



NUM. 26.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 1.º DE JULIO DE 1866.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO X. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 40 á 45 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



unque preocupados por los acontecimientos que han tenido lugar á nuestra vista, poco á poco y á medida que la calma y la confianza se restablecen, vuelve á fijarse la atención en el teatro de la guerra donde una vez rotas las hostilidades, los sucesos se pre-

cipitan y desenvuelven con la rapidez propia de una lucha para la que vienen preparándose de largo tiempo atrás las naciones contendientes.

Las primeras noticias recibidas de Alemania, hicieron creer que la guerra tomaría grandes proporciones en la frontera de Prusia antes de comenzar en Italia. Los partes telegráficos dando cuenta detallada de los movimientos estratégicos llevados á cabo por las fuerzas de uno y otro país en combinacion con los contingentes federales, presentaron como inminente el encuentro de dos grandes cuerpos de ejército á la vista de Francfort. Parecía natural que el de Víctor Manuel acampado á la orilla del Mincio, aguardase el resultado de una acción decisiva para tomar la actitud mas conveniente; ofensiva ó defensiva segun lo requiriesen las circunstancias. Algunos movimientos imprevistos de las fuerzas prusianas que despues de amagar á Francfort cambiaron aparentemente de plan, hicieron perder la pista á los observadores mientras el telégrafo comunicando noticias sueltas de marchas y contramarchas parciales, de amagos de ataque y defensa, de escaramuzas sin importancia, ó de encuentros dudosos vino á completar la confusion y la vaguedad en

que se presentaban envueltas las operaciones militares desde el primer encuentro.

En esta situación las cosas, la atención volvió á fijarse en el cuadrilátero de donde se habia apartado en la expectativa de los acontecimientos que se preparaban hácia el Norte. El ejército italiano habia pasado el Mincio. Apenas se comunicó esta nueva al resto de Europa, el interés creció de punto. La posición de los italianos con Mantua y Verona al frente, y el Mincio á la espalda les ofrecía una desventaja notable. Sin duda alguna en este movimiento podia observarse la falta de prudencia propia de la exaltacion, y el entusiasmo de soldados que ansiaban medir sus armas con el enemigo. Los austriacos que tal vez contaban con aquella imprudencia, sacaron ventaja de su posición y protegidos por las fortalezas de Peschiera, Mantua y Verona rechazaron la acometida obligando á Víctor Manuel á repasar el Mincio.

La situación de las cosas ha vuelto pues á su primitivo estado: pero en Italia ha producido muy mal efecto el desgraciado éxito de esta primera tentativa.

Acerca de las verdaderas proporciones de la derrota de los italianos, se ha hablado en muy diferente sentido. Un parte telegráfico mal interpretado, hacia subir á 25,000 el número de los prisioneros hechos por las fuerzas austriacas en la batalla de Verona. Tan considerable número de prisioneros solo podia comprenderse, suponiendo que la batalla habia sido un verdadero desastre para el cuerpo de ejército mandado por Víctor Manuel. Casi se conceptuaba imposible que éste hubiera podido repasar el Mincio si la derrota alcanzaba tan espantosas proporciones.

A medida que se van obteniendo mas pormenores, se restablece la verdad de los hechos, y hoy puede asegurarse que aunque en este primer encuentro el irreflexivo ardor de los italianos ha recibido una lección que no deben desaprovechar para lo sucesivo, las consecuencias materiales de su pérdida son mucho menos importantes de lo que se creía.

La batalla, segun los despachos últimamente recibidos, se empeñó á la vista de Brescia y Verona, llevando en el principio los italianos la mejor parte. Al mismo tiempo que numerosas fuerzas de la caballería de Víctor Manuel arrollaban la vanguardia austriaca en la llanura, los cañones italianos batian en brecha á Peschiera, intentando un asalto. En este estado se mantuvo la acción un día: al siguiente, los austriacos,

desplegando una formidable línea de batalla que se apoyaba por los extremos en sus amenazadoras fortificaciones, emprendieron un movimiento de ataque lento, pero irresistible, ante el cual sus enemigos se vieron en la precisión de retroceder, aunque ordenadamente.

En este momento fue cuando los jefes italianos debieron comprender la imprudencia de dejar el Mincio á sus espaldas. Estrechados entre la línea contraria y la orilla del rio, lo que debió limitarse á una retirada estratégica, se convirtió á última hora en derrota, pronunciándose ésta en una de los cuerpos que los otros no pudieron proteger, desenvolviéndose en terreno conveniente. La serenidad y el arrojo de los jefes impidió que las pérdidas fuesen mayores, contribuyendo á que el grueso de las fuerzas repasasen en orden el rio. No obstante, los austriacos, aunque tuvieron que sufrir muchas pérdidas, lograron hacer 2,500 prisioneros, apoderarse de algunos cañones y causar muchas bajas en el ejército italiano, que cuenta entre sus heridos al príncipe Amadeo y á varios oficiales generales.

Antes que la noticia de este contratiempo haya labrado en el ánimo de los que se interesan por la causa de Italia, se cree que las fuerzas navales del mismo país habrán compensado la derrota de Verona con el bombardeo de Trieste, á cuyo efecto ha salido en la misma dirección una armada poderosa.

En cuanto á los austriacos, fuertes en sus atrincheramientos del cuadrilátero, no parecen dispuestos á abandonar sus ventajosas posiciones para ofrecer la revancha á sus contrarios del otro lado del Mincio, y escogiendo nuevo teatro para la guerra, concentran fuerzas sobre Milan, que segun creemos, está llamado á ofrecer uno de los mas notables y sangrientos episodios de la lucha.

A juzgar por lo que encontramos en los periódicos extranjeros, el aspecto de los negocios de la guerra preocupa hondamente á casi todos los países, particularmente á la Francia, cuyo jefe no sabemos si sentirá ó se alegrará de que los sucesos le presenten coyuntura favorable para terciar en la cuestión.

Mientras por Europa se complican los asuntos políticos y el horizonte se carga de vapores caliginosos, las correspondencias recibidas de América presentan nuestros negocios en aquel continente bajo un punto de vista favorable.

Las últimas proezas de nuestros valientes marinos en el Callao, parece que han causado gran impresion en las repúblicas hostiles á España, aumentando el prestigio de nuestra bandera y levantándola á la altura que le corresponde. En los Estados-Unidos pierden terreno los agentes del Perú y de Chile que trataron de formar atmósfera contra España.

Las repúblicas que han permanecido hasta ahora neutrales y aun algunas de las comprometidas á favor de nuestros enemigos, se niegan á cooperar á la guerra.

La falta de apoyo material en estos países, falta que no compensan sus estériles protestas de simpatía, unidas al grave estado económico en que se encuentran, van apagando gradualmente el entusiasmo de peruanos y chilenos, hasta el punto que no sería imposible diesen algunos pasos en favor de la paz antes que una nueva escursion de nuestras fuerzas marítimas acabase de arruinar su comercio asolando por completo sus costas.

Menos lisonjeras que estas son las nuevas que tenemos acerca del terrible azote que el año último castigó algunas de nuestras poblaciones, y que se temió volviere á caer sobre nosotros al llegar el verano. El delegado español en las conferencias sanitarias de Constantinopla, ha participado al gobierno que el cólera comienza á hacer estragos en todo el Egipto, y muy particularmente en Alejandria, desde donde en las anteriores invasiones ha partido para recorrer el litoral del Mediterráneo. Prevenido á tiempo el gobierno se han adoptado las medidas convenientes para libertar nuestras costas de su contagio, declarando suyas las patentes de aquella procedencia, á pesar de que las autoridades egipcias, atendiendo antes al provecho de sus intereses materiales que al bien de la humanidad, siguen espidiéndolas limpias á los buques surtos en las aguas del mas importante de sus puertos. Afirmada en las conferencias sanitarias la opinion de que el único medio de preservar los pueblos de la máléfica influencia de esta enfermedad terrible, es redoblar la vigilancia de las costas y adoptar las mas eficaces prevenciones, esperamos confiadamente en que amaestrados por la esperiencia y protegidos por las leyes especiales sobre la materia que deberán aplicarse con el mayor rigorismo, lograremos libertar á nuestro país de la calamidad que nuevamente amenaza á Europa. En la confianza de que sucederá así y que poco á poco lograremos vencer todas las dificultades, así interiores como exteriores con que en este momento lucha España, no creemos aventurado predecir que el verano que con tan mal pie entra, concluirá ofreciéndonos la realidad de un estado de cosas mas próspero y risueño que el presente.

Con la confianza que renace, con la calma que se restablece y la inquietud de los ánimos que gradualmente se disipa, volverán sin duda alguna á ofrecer atractivo las cuestiones que se rozan con las letras, las artes y la industria momentáneamente relegadas al olvido ante el doloroso interés que despiertan tristes y deplorables acontecimientos.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

LA GUERRA DE ALEMANIA.

I.

RESEÑA ESTADÍSTICA DE LOS ESTADOS BELIGERANTES.

En vista de la inminencia de la guerra europea, cuyo primer cañonazo se dispara en el momento en que escribimos estas líneas, nos ocurrió presentar en el número del 10 del actual, un resumen de las fuerzas que constituyen los ejércitos permanentes de Europa, y su coste segun los presupuestos de los Estados á que pertenecen. Desgraciadamente nuestros datos no adolecian de exageracion: un libro reciente y autorizado (1), refiriéndose solamente á una fecha dos años posterior á la de nuestras cifras, demuestra que el efectivo de las fuerzas militares terrestres y marítimas, que subian segun nuestro artículo á 2.775,030 hombres en pie de paz, se elevan á 3.926,954; que el importe de los gastos militares, tambien en el estado de paz armada, que fijábamos en 10,030.000,000 de reales, sube ahora á 3,247.610,544 francos, solo para los ejércitos de tierra, ó sea en números redondos, á cerca de 13.000.000,000 de nuestra moneda; y que la relacion de cada hombre armado, antes de 1 á 100 habitantes, ha crecido hasta 1 por 77. La relacion media del 35 por 100 que los gastos militares representan de los presupuestos de Europa es la única cifra que permanece inalterable; pero es porque los presupuestos han crecido enormemente: tanto porque ha aumentado el número de soldados, como porque el coste medio de cada uno, que era de 537'80 francos, se ha elevado á 827.

Poco consoladora es esta rectificacion, sobre todo si se considera la grande y sensible verdad de las pa-

(1) *La France et l'Etranger, Etudes de Statistique comparée* por Mr. Legoyt.

labras de lord Palmerston, contestando á una diputacion de la *Sociedad de Amigos de la Paz*.

«La idea de una paz general y perpétua, decia este ilustre hombre de Estado, es simplemente una quimera, quimera de gentes honradas sin duda, de amigos sinceros de la humanidad, pero al fin una quimera. Mientras duren las sociedades humanas y á pesar de todos los progresos posibles del espíritu filosófico y religioso, habrá siempre é inevitablemente motivos de conflictos entre los gobiernos; porque los hombres no serán jamás ángeles y hay que contar siempre con sus pasiones.»

Es preciso convenir en que el último decano de la diplomacia europea tenia razon y que, no obstante sus gravísimos inconvenientes, los ejércitos serán por largo tiempo, sino perpetuamente, una de esas fatales necesidades que todos deploran, pero de que no se sabe prescindir. Todos los esfuerzos de escritores eminentes y de propagandistas infatigables en favor del desarme como garantía de la paz, se han estrellado, y se estrellarán aun probablemente por mucho tiempo, ante las ambiciones de los políticos y las falsas ideas que se hallan extendidas acerca del honor nacional. La prodigiosa actividad y asidua predicacion de Mr. Edmundo Potonié, hoy el mas conocido de los agitadores en favor de la paz, no logrará arrancar una sola víctima de la guerra ni los votos espresados en modestos escritos como el presente, serán otra cosa que una pequeña gota de agua arrojada en el incendio que amenaza producir tantos desastres y perturbar los mas preciosos intereses de Europa.

Sin embargo de su ineficacia, deber es de todo el que tiene medios de dirigirse á la razon y al sentimiento público por medio de la prensa, contribuir con su consejo y con los datos que lo justifican, al restablecimiento de la paz: la acumulacion y repeticion de las protestas, por humildes que sean sus autores, puede llegar tarde ó temprano á producir su efecto. Reduzcamos, pues, á cifras algunas de las ventajas de la paz.

Aunque solo se rebajasen á la mitad las fuerzas terrestres que tiene la Europa en tiempo de paz, volverian á sus hogares 1.963,475 hombres de veinte á veinte y cinco años, escogidos entre los mas aptos para la produccion, economizando á las naciones un gasto anual que Mr. Legoyt, jefe del departamento de Estadística de Francia, calcula en 1,624.000,000 de francos, y con esta suma podria agregar Europa, á razon de 150,000 francos cada uno, 10,000 kilómetros de vias férreas, ó completar en un solo año toda la red de vias ordinarias de comunicacion; y pudiendo tambien en otro año dotar de escuelas el infinito número de aldeas que de ellas carecen todavía.

Una vez realizadas estas trascendentales mejoras, lograria Europa, si preferia conservar la misma suma de sus presupuestos, aplicar tan enorme cantidad á la reduccion progresiva de las deudas públicas, cuyos intereses ascienden hoy nada menos que á 9,500.000,000 de reales, que capitalizados á un tipo medio de 4 por 100, representan 218,500.000,000. Es decir, que hecha la cuenta, segun el interés compuesto, con solo reducir los ejércitos permanentes á la mitad, podria estinguirse en treinta y seis años la enormísima deuda pública de toda la Europa.

Estas ventajas, á pesar de su importancia, no son las únicas; las hay todavía mas principales. Calculando en un promedio general de 8 reales el salario de los 2.000,000 de hombres útiles devueltos á la industria y á la agricultura, y teniendo en cuenta que el salario representa solo la mitad del valor producido, «este pacífico ejército, como dice un escritor ilustre, crearia un valor diario de 16.000,000, y de 5,840.000,000 anuales,» despues de haber satisfecho sus propias necesidades en los 365 días del año; cantidad de tiempo que no reducimos por considerarla sobradamente compensada por el sinnúmero de industrias militares que hoy sostienen las naciones para equipar, armar y mantener estos 2.000,000 de hombres sobrantes; pues sabido es que no hay ninguna, por pobre y atrasada que sea, que no posea un material de guerra triple del necesario para sus tropas ordinarias.

Los capitales que representan estos establecimientos servirian para establecer otras industrias en que ocupar los 2.000.000 de hombres escogidos que deberian suprimirse, cuya vuelta á sus hogares no podria menos de realizar una baja en el coste de produccion de todos los artículos de primera necesidad, con gran beneficio de los pueblos.

Otra economía considerable reportarian las naciones en sus cargas permanentes con la reduccion proporcionada de las pensiones á retirados, inválidos, viudas, huérfanos, etc.

La poblacion, base de la riqueza, recibiria un desarrollo proporcionado á un aumento anual de 400,000 matrimonios verificados en lo mas vigoroso de la edad de los que hoy arrebatan á la familia los contingentes militares; del mismo modo se reduciria la cifra mortuoria con la disminucion de la triste influencia de la vida de cuartel, que tantos estragos produce, no obstante sufriria lo mas vigoroso de la juventud.

Además de las ventajas que acabamos de indicar en el orden económico, hay otras importantísimas bajo el aspecto moral: la vida ociosa de las guarniciones en-

gendra vicios y hábitos de holgazanería que no se desarraigan fácilmente despues y los cuerpos militares con un foco de corrupcion de las costumbres de que toca á la mujer la peor parte.

«No perdamos de vista, acaba de decir un escritor, que los grandes ejércitos constituyen en el seno del Estado, una fuerza, una influencia política, que los gobiernos están obligados á tener en cuenta de una manera muy seria, y que las pretensiones, las exigencias crecientes de los jefes de las tropas, son casi siempre para ellos un gran embarazo. Frecuentemente hasta constituyen un peligro para el orden y las libertades públicas, como lo estamos viendo en... (1)

»Por último, los ejércitos numerosos, mantienen vivos sentimientos de desconfianza y de recelo entre los diversos pueblos, siempre dispuestos á proyectos de invasion; privando en este concepto á la diplomacia de la mayor parte de las probabilidades de éxito en sus negociaciones.»

Esto es lo que cabalmente acaba de suceder; pero ya que no podemos remediar el mal, y despues de protestar en las precedentes consideraciones contra la guerra, en nombre de los mas caros intereses de la civilizacion, vamos á esponer algunas cifras que den á nuestros lectores una idea del personal de guerra con que cuentan hoy las entidades políticas mas ó menos directamente en la lucha, aun sin contar esos supremos esfuerzos á que llegan las naciones en determinadas circunstancias.

PAISES.	EJÉRCITOS DE TIERRA.		Marinos militares.
	en pie de paz.	en pie de guerra.	
Austria	467,211	624,922	14,720
Prusia	214,482	713,294 (2)	2,794
El resto de la Confederacion Germánica	478,576	466,954 (3)	»
Italia	297,478	400,000 (4)	16,807
Francia	474,095	757,725 (5)	39,254
Rusia	942,229	1.600,000 (6)	58,056
Dinamarca	22,900	69,000	1,828
Turquía	216,893	592,000 (7)	34,000
	2.813,864	5.253,895	167,459

Estos 5.421,354 hombres á que ascienden el ejército y la marina pueden aumentarse con 1.000,000 mas, cuando menos, atendidas las fuerzas no comprendidas, pero que se utilizan fácilmente en los casos de guerra, lo que produce un exceso considerable sobre los datos que presentamos en el primer artículo, sin embargo de que aquellas cifras no se referian á mas allá de los años 1860 y 1861.

Semejante dato es incompleto si no se añade el por menor de los contingentes militares de los Estados secundarios de Alemania, que tan importante papel van á jugar en la presente lucha, y cuyo conocimiento es tan necesario para comprender bien los sucesos de que nos hablarán diariamente los periódicos. Creemos que nuestros lectores nos agradecerán la siguiente relacion de las fuerzas militares de dichos Estados.

	Número de soldados.
Anhalt-Dessau-Coethen	1,422
— Bernburgo	600
Baden (8)	8,280
Baviera (9)	105,759
Bremen	1,800
Brunswick (10)	2,720
Francfort	1,108
Hamburgo	2,163
Hannover	26,758
Hesse-Homburgo	333
— (Gran Ducado)	11,700
— Cassel	15,200
Liechtenstein	»
Lippe-Detmold	1,440
Lubeck (11)	678
Mecklenburgo Schwerin	5,380
— Strelitz	800
Nassau (12)	4,500
Oldemburgo (13)	4,007

(1) Legoyt, en la obra antes citada y de cuyo párrafo omitimos el nombre de los países que con razon cita como ejemplo.

(2) Incluso el *landwehr* del segundo ban.

(3) No se incluye un gran número de fuerzas como gendarmería y ciertas reservas.

(4) Sin comprender la Guardia nacional ni los 26,000 voluntarios de Garibaldi.

(5) Sin la gendarmería ni las tropas de Méjico.

(6) No están comprendidas ciertas tropas irregulares.

(7) Segun *The armie of the world* y comprendidos los contingentes de Egipto, la Bosnia, la Servia y la Albania.

(8) Llega en tiempo de guerra á 16,754 hombres.

(9) Además un *landwehr* de 57,000 hombres en las ciudades.

(10) Llega á 5,359 en tiempo de guerra.

(11) Además dos batallones de reserva.

(12) La fuerza reglamentaria es de 5,498 hombres.

(13) Además está obligado á suministrar los contingentes de cab-

Sajonia (Reino).	33,396
— Weiman-Eisenach.	5,850
— Meiningen.	1,726
— Coburgo-Gottha.	1,488
— Altenburgo.	1,473
Reus-Groelitz y Reus-Schleitz.	869
Sehamburgo Lippe.	350
— Sondershausen.	750
— Rudolstadt.	600
Wurtemberg.	26,883
Total.	466,954

Es muy difícil calcular de antemano y con exactitud cómo se dividirán todos estos pequeños Estados ambos beligerantes, puesto que esto depende aun de muchas circunstancias; pero desde luego, á juzgar por la votación de la Dieta del día 14, se pondrán de parte de Austria, Baden, Baviera, Brunswick, Hannover, Hesse Electoral, Hesse (Gran Ducado), Nassau, el reino de Sajonia y Wurtemberg, que reúnen por sus contingentes militares 304,309 hombres, los cuales unidos á los de Austria producen un efectivo de 943,351 combatientes.

Del lado de Prusia se colocan Bremen, Francfort, Hamburgo, Lubeck, Mecklemburgo, Oldemburgo y las Sajonias Altenburgo, Coburgo, Meiningen y Weimar, cuyos contingentes militares reunidos no pasan de 25,676 soldados, que unidos á los 746,088 prusianos forman un total de 771,764.

Quedan para seguir el curso de los acontecimientos é inclinarse del lado que les arrastra la política ó la geografía, otros diez Estados que son los dos Anhalt, Hesse-Cassel, Liechtenstein, Lippe, los dos Reuss y los dos Schaumburgos,

Importa conocer por su poblacion respectiva la importancia de cada Estado de los que forman ya ambos bandos:

PARTIDO DE AUSTRIA.	
	Habitantes.
Austria.	35.018,988
Baden.	1.369,291
Baviera.	4.689,837
Brunswick.	282,400
Hannover.	1.888,070
Hesse Electoral.	738,451
Hesse (Gran Ducado).	856,907
Nassau.	456,567
Sajonia R.	2.225,240
Wurtemberg.	1.720,708
Total.	49.246,462
PARTIDO DE PRUSIA.	
	Habitantes.
Prusia.	18.491,220
Bremen.	174,250
Francfort.	87,518
Hamburgo.	229,941
Lubeck.	50,614
Los dos Mecklenburgo.	641,021
Oldemburgo.	295,242
Sajonia Alta.	137,162
— Coburgo.	159,431
— Meini.	172,451
— Weimar.	273,252
Total.	20.712,102

La inferioridad numérica de poblacion del lado de Prusia y sus partidarios es evidente por mas que en cuanto á las fuerzas militares la diferencia sea solo de 197,000 hombres; pero vienen los 21.776,953 habitantes de Italia á contrapesar las fuerzas en este concepto y á inclinar la balanza con su medio millon de guerreros.

Si Rusia, olvidando no muy antiguos resentimientos, interviniese en la querrela, Francia se pondrá de parte de sus protegidos y la Turquía desembarazada del jaque que el czar puede poner á los principados del Danubio, tomará tambien el puesto que le corresponde.

Despues de estos ligeros datos del efectivo de las fuerzas militares, falta un indispensable complemento: el de las cifras á que ascienden los armamentos y el sostenimiento de las tropas. Pero esta parte, hoy quizá la mas importante de las estadísticas militares exige una estension superior á la que consienten las columnas de EL MUSEO UNIVERSAL y habremos de aplazarla para otro número si para ello recibimos una escitacion especial de algunos de nuestros habituales lectores como ha sucedido para decidimos á escribir el presente ligerísimo artículo.

lería y de artillería á Bremen y Lubeck; suministra doce piezas cada una de estas dos ciudades.

FRANCISCO JAVIER DE BONA.

REPAROS A UNAS DEMOSTRACIONES

CRÍTICAS.

Número 19.

En las décimas de Urganda al libro del Quijote, los seis versos últimos de la cuarta son en las ediciones modernas del tenor siguiente:

«Si en la direccion te humi-
No dirá mofante algu-
Que don Alvaro de Lu-
Que Anibal el de Carta-
Que el Rey Francisco en Espa-
Se queja de la fortu-»

Esta leccion ofrece un sentido disparatado: en las ediciones de Argamasilla, conformes con las tres de Juan de la Cuesta, se imprimió:

«Si en la direccion te humi-,
No dirá mofante algu-:
«¡Qué don Alvaro de Lu-,
Qué Anibal el de Carta-,
Qué Rey Francisco en Espa-
Se queja de la fortu-!»

Se dejó fuera el artículo *el*, que en el verso penúltimo suele aparecer en las ediciones modernas, las cuales convirtiendo en conjuncion el relativo *qué*, desfiguran el espíritu de esta exclamacion irónica, parecida á aquella de Samaniego: «¡Miren, y qué borrico se me muere!» (1)

Parte 1.^a Cap. 1.^o Texto de las ediciones modernas: «Hércules... ahogó á Anteon, el hijo de la Tierra, entre los brazos.» No se llamaba *Anteon*, sino *Anteo*, el que fue estrujado por Hércules: así se ha impreso en las ediciones de Argamasilla, siguiendo á la primera del año 1605.

Cap. 1.^o «Le pareció conveniente y necesario (á Don Quijote) así para su honra, como para el servicio de su república, hacerse caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo á buscar las aventuras... deshaciendo todo género de agravio...»

Los agravios que deshiciese Don Quijote en cualquier parte del mundo, fuera de España, no podían ser en servicio de la república (ó cosa pública) española, sino de la república en general. Se ha impreso *la* en lugar de *su* en las ediciones de Argamasilla, teniendo en cuenta que en el primer capítulo de la Parte 2.^a del Quijote leemos la palabra *República* usada en el mismo sentido que en el primer capítulo de la Parte 1.^a, precediéndole el artículo, no el posesivo. Dícese allí de Don Quijote, el Cura y Maese Nicolás: «De tal manera renovaron la república, que no pareció sino que la habían puesto en una fragua, y sacado otra.» No sería pues una belleza el posesivo en la cláusula que citamos.

Cap. 2.^o «Las (mozas del partido), como vieron venir un hombre de aquella suerte, armado y con lanza y adarga, llenas de miedo se iban á entrar en la venta; pero Don Quijote, coligiendo por su huida su miedo, alzándose la visera de papelón y descubriendo su seco y polvoroso rostro... les dijo...»—Poco mas abajo se lee: «Mirábante las mozas, y andaban con los ojos buscándole el rostro, que la mala visera le encubría.» Si se la había alzado y le había descubierto, y no se dice (ni se debe decir) que se la hubiese vuelto á bajar, ¿cómo había de ocultarle la cara? Belleza singular es esta, que en efecto ha desaparecido en las ediciones de Argamasilla, en las cuales, conservando las mismas palabras, se ponen primero aquellas donde se dice que las mozas no veían á Don Quijote el semblante porque se lo encubría la visera, y despues las otras en que se espresa que se la levantó. Culpa el señor Acosta las supresiones hechas en las ediciones manchegas; aquí se debia haber hecho una, de que podrá enterarse el lector, si se digna ver la 3.^a advertencia que hay en la pág. 352, tomo 4.^o del Quijote, en la edición segunda de Argamasilla.

Cap. 2.^o «Trújole el huésped (á Don Quijote) una porcion del mal remojado y peor cocido bacallao...» Ediciones de Argamasilla: «Una porcion de mal remojado y peor cocido bacallao.»

Se había hecho ya mencion del bacallao; pero no se había dicho que estuviese bien ni mal remojado, mal ni bien cocido. No es pues belleza, sino impropiedad, el monosilabo compuesto, *del*.

En el mismo capítulo, poco despues: «Como tenia

(1) *El Asno y el Caballo*. Fábula 5.^a del libro 5.^o

(Don Quijote) puesta la celada y *alzada la visera*, no podía poner nada en la boca con sus manos, si otro no se lo daba y ponía.»

Remitimos al lector al tomo 4.^o del Quijote, pág. 352, edición segunda de Argamasilla: basta decir aquí sobre este cruel disparate, que si aun con la visera alzada no podía Don Quijote comer ni beber, mal andarian los guerreros que usaban casco, porque no es de suponer que se lo quitasen cada vez que necesitaran refrescarse la boca. La variante que ofrecen las ediciones del Quijote manchegas era á lo menos racional, aunque no di en la verdadera hasta que imprimí las notas de la edición grande. *Alzada* es yerro de imprenta en lugar de *atada*: la visera de cartones que hizo Don Quijote para el morrion de su bisabuelo, iba *atada* con unas cintas que no la permitian subir ni bajar; y no habiéndose desatado ni cortado los nudos, no pudo quitársela, y hubo de recibir Don Quijote la cena y el vino por entre las barretas ó vistas de la visera. Por eso no le descubrian el rostro las mozas; por eso hubo que darle á beber con una caña; por eso hay que suprimir las palabras «alzándose la visera de papelón y descubriendo su seco y polvoroso rostro.» Ni dibujantes ni editores habíamos entendido bien el pasaje hasta ahora.

Cap. 3.^o «Las proezas, que ya habían visto del novel caballero, les tenía la risa á raya.»

Tenian se ha impreso en las ediciones de Argamasilla, siguiendo la del señor Clemencin.

Cap. 4.^o «Vió (Don Quijote) atada una yegua á una encina y atado en otra un muchacho.»

Atado en una encina, sería espresion propia y bella si estuviera el muchacho atado y sobre la encina, lo cual no sucedía con el pobre Andrés, á quien azotaba su rigoroso dueño: las ediciones de Argamasilla traen «atado á otra», porque se dice del chico mas adelante «le tornó á atar á la encina;—hallé atado á una encina este muchacho;—me volvió á atar á la misma encina.» En el cap. 25: «Amadis de Gaula se vió... atado á una columna de un patio.» En la novela de *Las dos doncellas*: «Lo que mas compasion les puso... fue ver al tronco de una encina atado un muchacho.»

Cap. 4.^o «Cuando llegaron á trecho que se pudieron ver y oír...» Se trata de unos mercaderes á quienes había ya visto Don Quijote y los esperaba. Dicen por eso las ediciones de Argamasilla: «Cuando llegaron á trecho que le pudieron ver y oír...» (los mercaderes á Don Quijote).

Cap. 5.^o «Estaba diciéndoles su Ama á voces... «Seis dias há que no parecen él (Don Quijote), ni el rocín, ni la adarga, ni la lanza, ni las armas.»

Las ediciones de Argamasilla traen aquí *dos dias*, y en la nota correspondiente esto:

«La primera edición «tres dias há» La segunda y todas las demás: «seis dias.»

«Cuando en la primera edición de Juan de la Cuesta se imprimió *tres* y en las otras *dos seis*, el número ó las letras con que se escribió esta cantidad no estarían muy legibles en el manuscrito, y con muchos números de los que hay en el Quijote debió pasar lo mismo. En las tres ediciones de Juan de la Cuesta se lee en el capítulo 4.^o, que el salario del chico azotado por su señor eran siete reales al mes, y que habiendo servido nueve, le debía su amo *sesenta y tres reales*: las ediciones modernas corrigieron *sesenta y tres*, como era debido. Aquí la primera edición dió el texto mal, y la correccion de la segunda lo dejó peor. Don Quijote, el día 27 de julio, se recogería temprano para madrugar, y por consiguiente se separaría de su ama y de su sobrina como á las nueve de la noche: á las nueve de la siguiente se hallaba en la venta del Andaluz, y sería la misma hora de la noche tercera cuando Pedro Alonso estaba ya con Don Quijote oyendo en la calle lo que hablaban en casa de éste: debía pues el Ama decir que hacía justamente *dos dias* que no veían á su amo. Ni Cervantes escribiría *tres* en su manuscrito, ni menos corregiría *seis* en la segunda edición; pues ya se ha dicho que Cervantes residía en Valladolid, cuando Juan de la Cuesta hizo en Madrid las dos primeras ediciones del Quijote, y es de creer que no le enviarían las pruebas á Valladolid.

Cap. 6.^o «La señora Emperatriz enamorada de Hipólito su escudero.»

Ediciones de Argamasilla: «Hipólito el escudero.» Era escudero el Hipólito á quien se menciona, pero no de la Emperatriz. (Véase la nota correspondiente del señor Clemencin.)

En el propio capítulo: «Con todo eso, os digo que

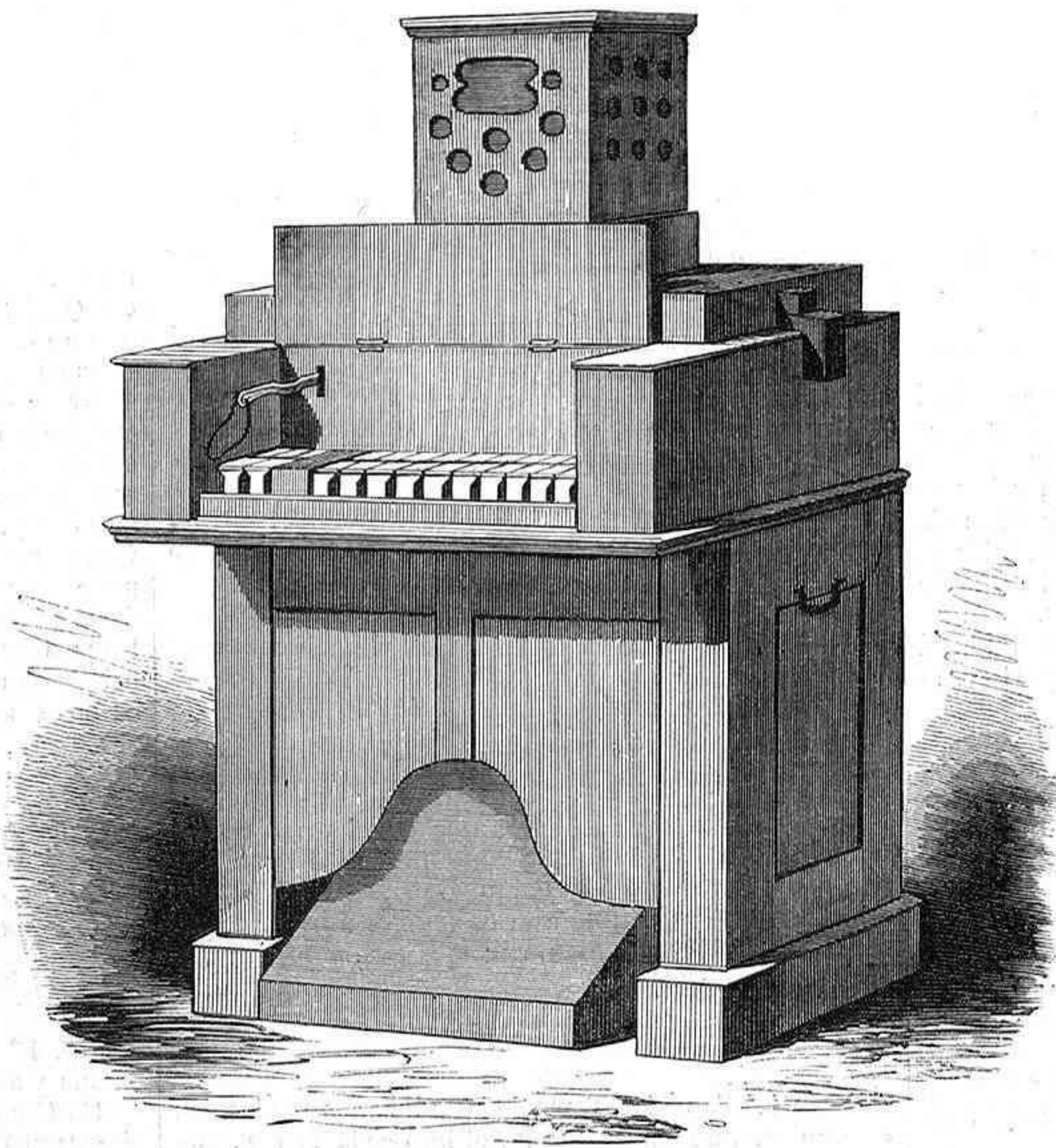
merecería el que lo compuso, pues no hizo tantas necesidades de industria, que le echaran á galeras por todos los días de su vida.»

Afirma el señor Clemencin ser éste el pasaje mas oscuro del *Quijote*, lo cual no recomienda ciertamente su belleza.

Se trata del autor de *Tirante el Blanco*, de quien por una parte se afirma ser merecedor de galeras perpétuas, y se dice por otra que de industria (ó sea de intento) no hizo necesidades. Si las hubiera hecho de propósito, ¿cuál castigo se le impondría? De horca lo menos. Sin creer haber acertado, se ha impreso en las ediciones argamasillescas: «pues no hizo ciertas necesidades, sino de industria.» Parece que así la justicia sale mejor parada.

Cap. 9.º «Me acuerdo haber leído que un caballero español, llamado Diego Perez de Vargas... desgajó de una encina un pesado ramo... y con él... machacó tantos moros, que le quedó por sobrenombre *Machuca*.» Así dicen todas las ediciones del *Quijote*, menos la segunda de Argamasilla, en la cual no se ha respetado la propiedad y belleza del verbo *machacar*, sino que se le ha desfigurado con el de *machucar*, trayendo por disculpa que al otro correspondería el apellido *Machaca*, no el de *Machuca*.

Cap. 9.º «El mundo quedara faltar, y sin el pasatiempo y gusto que bien casi dos horas podrá tener el que con atención la leyere.» El pronombre *la* es referente á la cantidad de escrito, ó sea de impreso, que comprende la Parte 1.ª de *Don Quijote*. Prueba cualquiera á leerla en menos de dos horas, y verá que necesita bastante mas. En la primera edición manchega se imprimió buena cantidad de horas, en lugar de bien casi dos horas; en la segunda, bien seguida ahora. Usando una metáfora, se acercaría mucho á lo que hay, y quizá estaría mejor, si leyéramos bien cosida ahora: esto es, bien unida la parte de historia que faltaba con la que teníamos.



MÁQUINA DE HAFLAR DE ION SEVERINO PEREZ.

Cap. 11. «Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente.»

«Decorar (escribió el señor Clemencin) unas veces es tomar de memoria, y otras adornar. Ni una ni otra significacion son del caso en el pasaje presente: acaso diria en el original *declaraban*. Eso traen las ediciones de Argamasilla.

Cap. 12. «Pues sabed, prosiguió el mozo, que mu-

rió esta mañana aquel famoso pastor estudiante, llamado Grisóstomo, y se murmura que ha muerto de amores de aquella endiablada moza de *Marcela*, la hija de Guillermo el rico, aquella que se anda en hábito de pastora por esos andurriales.—Por *Marcela* dirás, dijo uno.—Por esa digo, respondió el cabrero.»

El que daba la noticia y su compañero sabian que la moza endiablada no era una sirviente de *Marcela*, sino *Marcela* misma y que era éste un modo de hablar comun en el siglo XVII, así entre cabreros como doctores. No pudiendo suponer que la expresion *por Marcela* dirás, sea un escrúpulo de gramático para advertir al mozo que la proposicion de antepuesta al nombre *Marcela* sobraba, tal expresion parece escusada y tonta, porque habiéndola dicho no podría referirse el mozo sino á *Marcela*, á quien habia ya es presamente nombrado, añadiendo quién era el padre, y cuál además la ocupacion y oficio de la doncella. No habrá sido temeridad suponer que esa tontería no es de Cervantes, quien probablemente escribió: «aquella endiablada moza del aldea ó de nuestra aldea.»

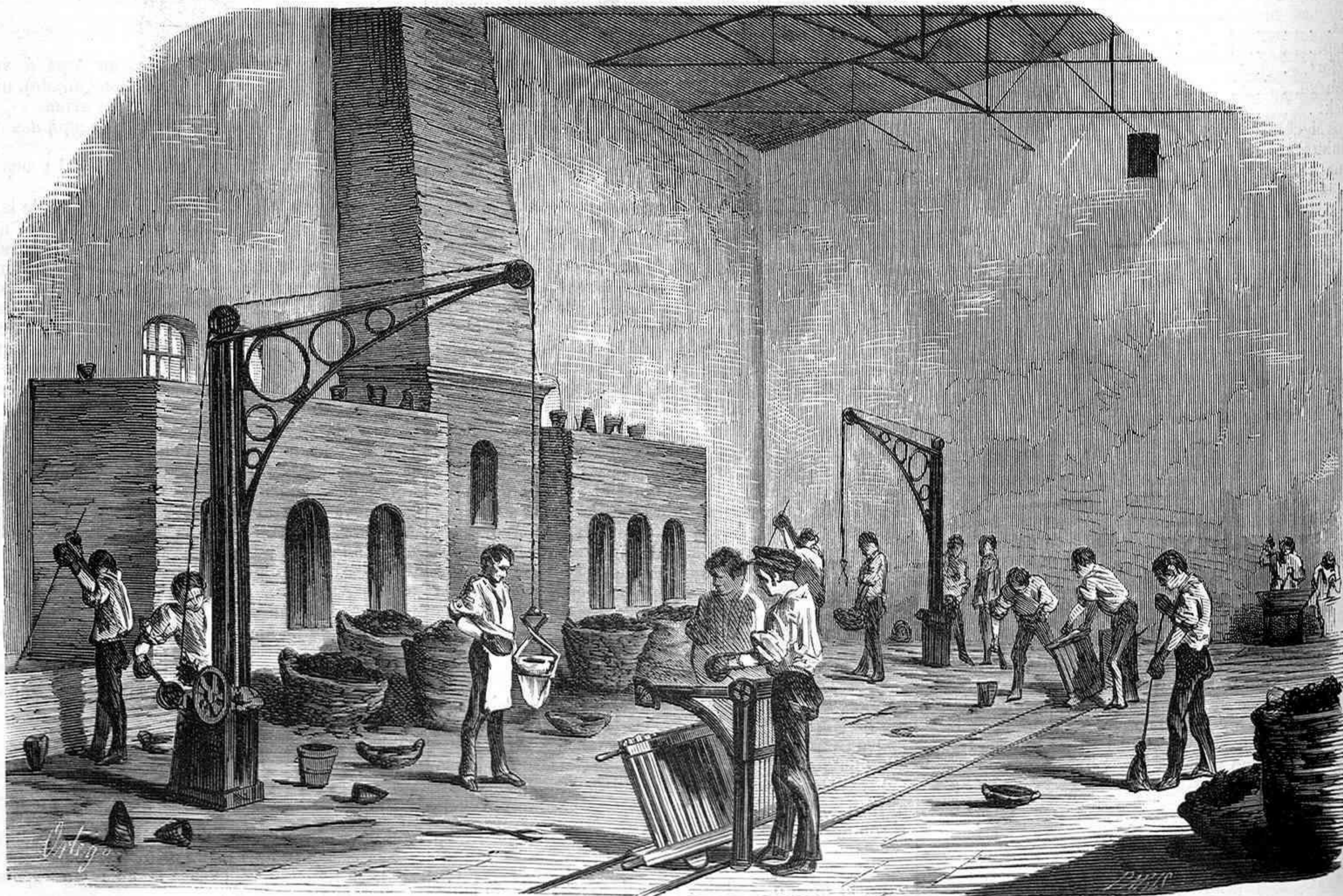
Cap. 13. «Anoche supimos la muerte de Grisóstomo.»

En el mismo capítulo se habia ya dicho del caballero en cuya boca se ponen estas palabras, que aquella madrugada se habia encontrado con unos pastores, los cuales le habian dado cuenta de la muerte de Grisóstomo. Como no suele Cervantes llamar noche á la madrugada, se varió el texto, imprimiendo en las ediciones manchegas: «Há poco supimos la muerte.»

Cap. 14. Cancion desesperada.

«O entre la venenosa muchedumbre
De fieras que alimenta el libio llano...»

La primera edición y la segunda de Juan de la Cues-



FÁBRICA DE MONEDA.—TALLERES DE FUNDICION.

ta dicen «el libro llano;» la tercera «el Nilo llano.» El señor Clemencin adivinó que no se trataba aquí ni de libro ni de río, sino del Gran Desierto; y corrigió libio acertadamente. Se le ha seguido en nuestras dos ediciones, con algun temor de que la palabra *fierras* acaso fuese la de *sierpes* en el manuscrito, porque las fieras no son venenosas.

Cap. 15. «¿Qué diablos de venganza hemos de tomar, respondió Sancho, si éstos son mas de veinte, y nosotros no mas de dos, y aun quizá nosotros sino uno y medio?»

Al señor Clemencin le pareció que el segundo *nosotros* habia de ser errata en lugar de *no somos*. A nosotros nos ha parecido lo mismo.

En el mismo capítulo: «No me da pena... como me la da el dolor de los golpes, que me han de quedar tan impresos en la memoria como en las *espaldas*.—Con todo eso, te hago saber, hermano Panza, replicó Don Quijote, que no hay memoria á quien el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no le consuma.—Pues ¿qué mayor desdicha puede ser replicó Panza, de aquella que aguarda al tiempo que la consuma, y á la muerte que la acabe? Si esta desgracia fuera de aquellas que con un par de bizmas se curan, aun no tan malo; pero voy viendo que no han de bastar todos los emplastos de un hospital para ponerlas en buen término siquiera.»

El pronombre *las de ponerlas* ¿á quién se refiere? ¿A *espaldas* quizá? Si dista una legua. He creído por eso que Cervantes escribió *ponerlas* aquí, sino *ponerlos*.

Cap. 16. «Apenas llegó (Maritornes) á la puerta, cuando Don Quijote la sintió y... tendió los brazos para recibir á su hermosa doncella la asturiana, que toda recogida y callando, iba con las manos delante buscando á su querido: topó con los brazos de Don Quijote, el cual la asió fuertemente de una muñeca.»

La hermosa doncella á quien pensaba recibir Don Quijote, no era la asturiana, sino la hija del ventero: está por consiguiente errada la puntuacion de este pasaje, y se debe entender así: «Tendió los brazos para recibir á su hermosa doncella. La asturiana, que... iba con las manos delante... topó con los brazos de Don Quijote.»

En el mismo capítulo. «La otra princesa que vino á ver al mal ferido caballero *vencido* de sus amores.»

Parece que fue la princesa la que, *vencida* de sus amores, vino á ver al ferido.

Título del capítulo 17. «Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo Don Quijote y su

jote la paga del gasto que él, Sancho Panza y sus bestias le habian hecho, no es de creer dejara de balde se le llevaran sin mas ni mas un lanzon, que podia valer tanto como la costa del hospedaje; añadiéndose á esto que, segun el capítulo, ni Don Quijote pide permiso para salirse con el lanzon, ni el ventero ni otro

le dice por ello palabra, lo que induce á creer que Don Quijote no echó mano á otro lanzon que al suyo, que estaba en el rincón donde la noche antes lo habria dejado. Se le habia roto la lanza en la pelea contra los molinos de viento, y por la noche desgajó de un árbol un ramo seco, y puso en él el hierro de la lanza que se le habia quebrado. A este palo, tranca ó varejon sin labrar, se da en las ediciones antiguas los nombres de lanza, lanzon y *tronco*; el lanzon que Don Quijote sacó de la venta fue el mismo con que volvió á ella á los cinco días; y estando allí, se dice terminantemente en el capítulo 37 que se presentó Don Quijote á Dorotea con todos sus pertrechos, «arrimado á su *tronco* ó lanzon.» Luego el de Don Quijote, desde que se le quebró la lanza, fue siempre el ramo ó rama que desgajó del árbol; y no se apropió en la venta lanzon alguno. «Su *tronco*» se imprimió en las ediciones de Argamasilla, porque una rama seca no puede ser tronco.

Cap. 18. Dijo (Sancho): «Señor, encomiendo al diablo hombre ni gigante ni caballero de cuantos vuestra merced dice parece por todo esto.»

Ediciones de Argamasilla: «Encomiendo al diablo si hombre, ni gigante ni caballero... parece.»

En el mismo capítulo: «El que *ayer* mantearon ¿era otro que el hijo de mi padre?»

Sancho no habia sido mantearado el dia anterior, sino aquel mismo dia.

«El que *allá* mantearon,» se imprimió en nuestras ediciones.

Cap. 19. «Hizo Sancho costal de su *gaban*, y recogiendo todo lo que pudo y cupo en el *talego*, cargó su jumento.»

Cuando los galeotes robaron á Sancho el *gaban*, le dejaron el *talego* ó *costal* de las provisiones: con que el *talego* no era el *gaban*. Por eso la edicion 1.^a de Argamasilla trae: «Halló Sancho un *talego* ó *costal* en la acémila, y recogiendo todo lo que pudo y cupo en él, cargó su jumento.»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.



DESGRACIAS DE LA SEÑORA LIBARONA.—FAMILIA INDIA ACOMETIDA POR UN JAGUAR.

buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo.»

No fue Sancho quien pensó que la venta fuese castillo; fue Don Quijote, cuyo nombre se ha introducido en el epígrafe del capítulo en las ediciones de Argamasilla.

En el mismo capítulo. «Don Quijote... llegándose á un rincón de la venta, asió de un lanzon que allí estaba, para que le sirviese de lanza.»

Cuando el ventero exigió porfiadamente á Don Qui-

MAQUINA DE HABLAR

DE DON SEVERINO PEREZ.

El *tecnofon* recientemente construido, y cuya exhibición oficial se verificó días pasados, delante de los señores ministro de Fomento y director general de instrucción pública, reviste una forma muy parecida á la de los órganos expresivos, y aun es casi igual á ellos en las dimensiones, porque mide apenas 115 centímetros de alto por 70 de ancho. Los adelantos de este año consisten en haber obtenido un *nexo* compuesto de diez letras; en haber dado mas naturalidad al timbre laríngeo, y en haber aumentado hasta doce el número de inflexiones vocales, con lo cual sale mas precisa la metrificación literal, y se modula la frase con acentos mas variados y de muy claro sentido.

La esencia de la invención, y lo que en el aparato, por consiguiente, ofrece mas interés, se halla en el *nexo oral* de que proceden primordialmente los sonidos, y que es una verdadera síntesis ó enlace de instrumentos diferentes, cuyo tañido, ya simultáneo, ya sucesivo, constituye el fenómeno de la locución. Se compone de dos partes: *centro sonoro* permanente y *timbres* variables, llamados articulaciones por los ortólogos. El primero está formado por una cuerda elástica que se adhiere á la membrana ó parche de un pequeño tambor, y los segundos son tubos de diversa configuración, provistos de válvulas y colocados en torno de éste.

Comunican con el *nexo* un fuelle destinado á establecer la corriente de aire que á manera de redoblante agita la cuerda del tambor produciendo la voz, y un teclado en que están seccionadas las letras debajo del *registro prosódico* ó del acento, que es una especie de tecla que maneja la mano izquierda embelleciendo la frase con todos los matices musicales á que se presta la modulación.

Las vocales suenan al bajar y las consonantes al subir, menos las sibilantes; pulsaciones encontradas que dificultan la ejecución, y que no es posible evitar á causa de la diversa naturaleza de unos y otros timbres, y de la particularidad de sus relaciones en el juego oral.

No hay, pues, en el aparato mas que efectos puramente físicos debidos á la completa separación de lo fisiológico y lo mecánico, tan íntimamente hermanados en el instrumento de que se sirve la naturaleza.

Para poner en acción su mecanismo, y pronunciar, por ejemplo, *Roma amaba su fama*, basta herir sucesivamente las teclas correspondientes á estas letras, y oprimir el fuelle durante el tiempo que se tarde en recorrerlas. Mas para que la frase no resulte monótona é incorrecta en la medida, es preciso dar á cada sonido oral el *valor métrico* y la *nota prosódica* que tenga en la dicción natural, inflexionando adecuadamente el *modulador* y deteniéndose en los timbres solamente lo preciso para no hacerlos mas breves ni mas largos de lo que son.

De este modo se consiguen todos los *tonos* ó sentidos de que es capaz la oración, y aun se puede transformar cualquiera palabra en aguda, llana ó esdrújula, comunicando así al conjunto silábico el ritmo propio del elemento literal.

Y esto, sin que el inventor haya pensado en ello, resuelve de una manera palpable la cuestión gramatical, hasta ahora *sub judice*, de si la cantidad y el acento son una misma cosa en castellano, ó si son accidentes separables. Por medio del *tecnofon* no solo se demuestra que la cantidad breve es compatible con el acento agudo, sino que existen sílabas acentuadas con el *circunflejo*, por mas que en nuestra usual escritura no haya signo alguno que lo indique.

No pudiendo presentar el invento como objeto de estudio á causa de las continuas alteraciones que los trabajos necesarios para concluirle deben ir introduciendo en su actual estructura, nos limitamos á esta ligera descripción y á copiar su exterior por medio de un grabado, dando de él una idea que si no es completa por falta de detalles, satisfará por lo menos la curiosidad de nuestros lectores.

S. P.

LA CIVILIZACION MEJICANA

ANTES DE HERNAN CORTÉS.

Cuando Hernan Cortés y sus compañeros se dieron á la vela en Santiago de Cuba, juzgaban á los pueblos mejicanos por las tribus salvajes de Santo Domingo y de Cuba, raza débil é inofensiva sin industria y sin valor, y aun al desembarcar en San Juan de Ulloa, á pesar del arrojado de los hombres que habian encontrado en el Yucatan, no habian sacudido del todo esta idea primera. Para conquistar á Méjico no contaban

mas que con 663 soldados y marinos, entre los cuales solo habia 13 arcabuceros, 32 ballesteros, 10 cañones y 16 caballos; los demás eran gente de á pie armada de espadas, de picas ó de hachas. Se necesitaba un valor temerario para atreverse á atacar con tan pocas fuerzas á un imperio poderoso; pero todos estos hombres eran valientes; muchos de ellos habian peleado contra los franceses en Italia y contra los turcos en el Levante; una falta de subordinación cometida al salir de Cuba los habia hecho formar la resolución, fácil de cumplir á los españoles de aquel tiempo, de portarse como héroes y se creían seguros de borrar su delito por grandes hazañas, por hechos gloriosos.

¿Pero cuál era el estado de Méjico y qué imperio era éste? Las noticias que Cortés habia recogido en sus relaciones con las gentes de Tabasco, indicaban que Méjico era una nación distinta de las demás del continente americano; un estado cuya opulencia y cuyo poderío no tenían límite en la opinión de estas tribus, las que sin embargo no eran estrañas á los elementos de la civilización, porque poseían campos cultivados y ciudades. Los aztecas ó mejicanos habian llevado sus armas á centenares de leguas de Tenochtitlan, hoy Méjico, que era su capital; habian hecho grandes conquistas que conservaban aun y habian entendido por todas partes el terror de su nombre. En Guatemala mismo se reconocian sus leyes ó su supremacía. Las respuestas que todos los caciques ó jefes daban á Cortés cuando les preguntaba quién era su soberano denotaban la dominación poderosa de Motezuma, el cual se hallaba rodeado de un lujo inaudito y de un respeto estraordinario. Cortés en una de sus cartas al emperador Carlos V, dice que hasta entonces no se habia conocido ningun sultan ni príncipe de infieles que se hiciera servir con tanta magnificencia y fausto.

La población de Méjico era muy numerosa; se decia que Motezuma contaba treinta vasallos, cada uno de los cuales podia armar cien mil hombres para la guerra. Las grandes ciudades se hallaban unas al lado de otras. Alrededor de los lagos de la llanura central que forma una parte considerable del territorio actual de Méjico, llanura á que se da el nombre de Anahuac ó vecina al agua, habia veinte ciudades de las que queda el recuerdo de su magnificencia. Además de la capital, edificada como Venecia en el seno de las aguas, habia Tezcuco y Tlacopan, residencias soberanas, Iztapalapan feudo del hermano del emperador, Chalco, Colhuacan, etc., etc., casi todas ellas reducidas hoy á aldeas miserables. Méjico contaba mas de 300,000 almas; en aquel tiempo se hallaba floreciente; mas tarde los españoles para ponerla á cubierto de las inundaciones secaron una gran parte del agua dejando descubierta una tierra desnuda é impregnada de sal donde nada prospera. La ciudad antigua era mucho mayor que la que reedificó Cortés alrededor del mismo centro, y que cuenta por lo menos 150,000 almas. Tezcuco tenia 150,000, Iztapalapan contenia lo menos 60,000. La ciudad santa y comerciante de Cholula no contaba menos de 100,000 almas.

Una población numerosa es indicio seguro de un cierto grado de civilización. En el espacio en que se han aglomerado muchos hombres se necesita industria para alimentarlos y leyes regulares para regirlos; para mantener en paz esta multitud, es preciso que haya medidas de orden y de prevision, y la prevision y el orden implican la ciencia.

La industria humana era ya notable en la llanura de Méjico; la agricultura estaba floreciente. El suelo mejicano es muy á propósito para el cultivo; por su elevación gradual desde el nivel del mar hasta una altura de 3,000 metros, sobre la cual hay aun cimas cubiertas de nieves perpétuas, presenta bajo la zona tórrida la sucesión de todos los climas desde los llanos ardientes de las riberas que producen el añil, hasta los costados de Popocatepetl donde mientras que la vista se estiende por las tierras calientes se ven á los pies los líquenes, la vegetación de la Islandia y de la bahía de Hudson. La flora mejicana es de una grande riqueza; con el maíz y el banano cultivaban el algodón que sabian hilar y tejer muy bien. Tenian además el cacao, del que hacian el chocolate que tanto agradaba á Motezuma y al que se ha conservado su nombre azteca de *chocolatl*; no conocian el café, ni la caña de azúcar, pero sacaban esta última del tallo del maíz. Cultivaban las plantas medicinales muy comunes entre ellos. Una de las lianas de sus bosques les daba la vainilla, que Méjico tiene aun el privilegio de suministrar á la Europa. Además cultivaban el agave mejicana mas conocido por el nombre de maguey y del que sacaban una bebida que se usa todavía hoy.

La agricultura mejicana conocia el arte de las irrigaciones, pero en cambio no poseía ninguna bestia de carga. Los transportes se hacian á hombros, costumbre penosa y humillante que se conserva todavía en algunos distritos montuosos.

Los mejicanos tenían la pasión de las flores; á veces en jardines espléndidos reunian las flores mas estrañas colocadas metódicamente al lado de plantas medicinales ó de arbustos notables por alguna virtud ó hermosura especial. Tenian tambien como Babilonia jardines suspendidos y acueductos para formar casca-

das ó para llenar grandes estanques habitados por peces estraños. Todas las curiosidades que se reúnen hoy en los jardines de plantas de los países mas adelantados de Europa, los pájaros de hermoso plumaje encerrados en grandes jaulas, los animales salvajes y las bestias feroces concurrían á embellecer estos lugares de recreo. Al leer la relación de la conquista causa asombro la descripción del jardín del rey Nezahualcoyotl en Tezcotzincó, suspendido sobre el flanco de una colina. Seria interminable hacer la descripción de los jardines y maravillas que encontraron los conquistadores españoles cuando llegaron á las principales ciudades del imperio. Hasta los particulares mas modestos participaban del gusto de los grandes por las flores. Cuando Cortés despues de su desembarque y de haber fundado la Villa Rica de la Vera-Cruz entró en Cempoalla, los indigenas de ambos sexos le salieron al encuentro mezclándose sin temor á los soldados y llevando ramilletes y guirnaldas de flores con las que adornaron al caballo de Cortés echando alrededor del casco de éste una especie de collar de rosas.

Otra de las cosas que parecia dar al nombre de los aztecas un carácter de idilio, eran los chinampas ó jardines flotantes que se hallaban esparcidos sobre los lagos. Los aztecas formaban grandes haces de lianas, de juncos ó de ramas de diferentes clases, y echaban sobre ellos una ligera capa de tierra; una vez así, los dejaban sobre la superficie de los lagos, en la que se mantenían sin ir á fondo. Estas islas artificiales á veces de 50 á 100 metros de largo, servían para cultivar legumbres y flores para el mercado de la capital. Algunas tenían bastante consistencia para que pudieran crecer en ellas arbustos bastante altos, á veces tambien podían llevar una cabaña hecha de materiales ligeros. Los aztecas amarraban á su gusto estas islas cerca de la orilla, ó las dejaban flotar con su superficie florida. Este espectáculo singular chocaba estraordinariamente á los españoles y los hacia decir que sin duda alguna habian sido trasportados á un país encantado.

Las artes y oficios se hallaban en un estado regular; no solo producían lo que era útil para las necesidades de la vida, sino tambien objetos de un gran lujo. El algodón y el hilo de alóes les daban con que fabricar sus trajes; con el algodón hacían una especie de coraza impenetrable á las flechas; sabían además teñir los tejidos de un gran número de colores minerales ó vegetales. Fabricaban objetos de alfarería para el uso doméstico y utensilios de madera barnizada como hacen hoy los rusos. No conocían el uso del hierro, pero le reemplazaban por el bronce; le suplían tambien por medio de una materia mineral vidriosa, la obsidiana, que es mas dura que el vidrio y que pertenece á los terrenos volcánicos. Sabían hacer de ella cuchillos, navajas de afeitar (porque aunque con menos barba que nosotros, tenían tambien barberos), y puntas de flecha y de pica, aunque éstas muchas veces eran de cobre. De sus minas, que explotaban groseramente, sacaban plomo, estaño, plata, oro y cobre. Trabajaban muy bien los metales preciosos; los adornos y los vasos de oro y plata que Cortés recibió de Motezuma antes de llegar á la llanura central, como tambien los que encontró en Méjico, estaban fundidos, soldados, grabados con buril y enriquecidos con piedras grabadas tambien, y esmaltados con un arte que ignoraban entonces los plateros de Europa que se consideraban inferiores á estos artistas mejicanos, si hemos de creer á los escritores contemporáneos de la conquista. «Ningun príncipe del mundo conocido, escribía Cortés al emperador, posee joyas de un valor tan grande,» y Cortés indica bien que el arte no cedía en nada á la riqueza de la materia.

Los mejicanos tenían tambien una industria que ocupaba un número considerable de brazos, tejían las plumas de algunas aves, y con ellas, unas veces solas, y otras mezcladas con pelo de ciertos animales, hacían trajes para los ricos y para cubrir las paredes de los salones de palacios y las de los templos.

La arquitectura mejicana era ya monumental cuando llegaron los españoles; el suelo suministra allí diferentes piedras de origen volcánico, clases de lavas ó de amigdaloides de gran resistencia. El *tetzontli* que es la mas usada de todas estas piedras es poroso y ligero, lo cual le hace muy cómodo para la construcción al mismo tiempo que es duro é inalterable. Para la escultura, en la que se ejercitaban mucho, tenían pórfidos negros y de varios colores. Los palacios eran espaciosos, pero casi todos de un solo piso y muy semejantes por la distribución de sus habitaciones á los de la China. Los aztecas ponían los suelos del interior de las casas de maderas olorosas, adornadas de dibujos hábilmente hechos; por la parte de afuera los muros se hallaban cubiertos de un estuco blanco y sólido, que los hacia brillar al sol de tal modo, que cuando los españoles encontraron la primera ciudad mejicana (que fue la de Cempoalla), los ginetes de la vanguardia volvieron á galope á anunciar á sus compañeros que las casas estaban cubiertas de planchas de plata. Las habitaciones interiores se hallaban adornadas con mármoles y pórfidos ó revestidas con tapices de plumas. Los templos eran grandes pirámides de ladrillos cocidos al sol ó meramente de tierra, con



DOÑA AGUSTINA DE LIBARONA.

hambrienta, viuda, y ante el cadáver de mi esposo, que insepulto podía ser pasto de las fieras.

¿Era yo la misma mujer?
Unzaga volvió, bajó tristemente la cabeza y balbuceó algunas palabras para consolarme. Casi al mismo tiempo llegó un soldado y se lo llevó sin permitirle que diera un consejo á una mujer tan desamparada.

Y desamparada, sola, pasé la noche junto al cadáver de mi amado. Cierta ruidó extraño venia de vez en cuando á conturbar mas aun mi espíritu. Acaso las fieras, acaso los indios, acaso el miedo. Pero llegó un momento en que yo creia oír una confusión de gritos humanos, roncacos, chillones, salvajes, horribles. Entonces huí de aquel parage y penetré en el bosque corriendo al través de las sendas sin osar detenerme ni escuchar. Asi llegué á una llanura, mas allá de cuyo espacio comenzaba una espesura impenetrable de zarzas y espinos. Allí me arrojé en tierra rendida, aniquilada y allí pasé el resto de la noche, el día siguiente y su noche.

Habia corrido la voz de que los indios me habian llevado consigo. Solo un hombre á quien yo le habia curado un brazo, se puso á buscarme. Habiendo reconocido mis huellas, las siguió, y despues de haberlas perdido y encontrado varias veces, llegó cerca de mí. Yo estaba casi muerta. El buen hombre me levantó y tomándome á cuestras, me volvió junto al cadáver de mi esposo.

Luego que recobré algunas fuerzas rogué á aquel buen hombre me buscara caballos y un carro cualquiera en que llegar hasta el curato de Matara. Fué á buscarlos en efecto, pero no volvió hasta dos días despues, habiendo tenido que andar veinte leguas para encontrar dos caballos.

Ya se adivinan las angustias que tuve yo que pasar durante su ausencia. Tenia miedo de estar con el cadáver, despues de mis oraciones, y sin embargo, tenia que guardarlo para que no viniera á ser presa de los animales carnívoros.

Cuando llegó el caso de colocar el cuerpo en el carro, se me dijo que no era posible. En efecto: los miembros se separaban. Fue preciso resignarme á dejarle allá y le di sepultura junto al sitio en que habia

espirado. Dos hombres lo echaron en la fosa y Unzaga, á quien permitieron al fin viniera á estas honras fúnebres, puso á mi instancia un signo en la sepultura, para poder mas tarde trasladar los restos de mi esposo á tierra bendita.

—¿Qué va á ser ahora de mí? Decia Unzaga luego. ¿Quién curará mis úlceras? Me resignaré á morir solo, sin recursos, desesperado. ¡Adios, señora mia! Gracias por su caridad. Que Dios la consuele y la guie.

(Se concluirá.)

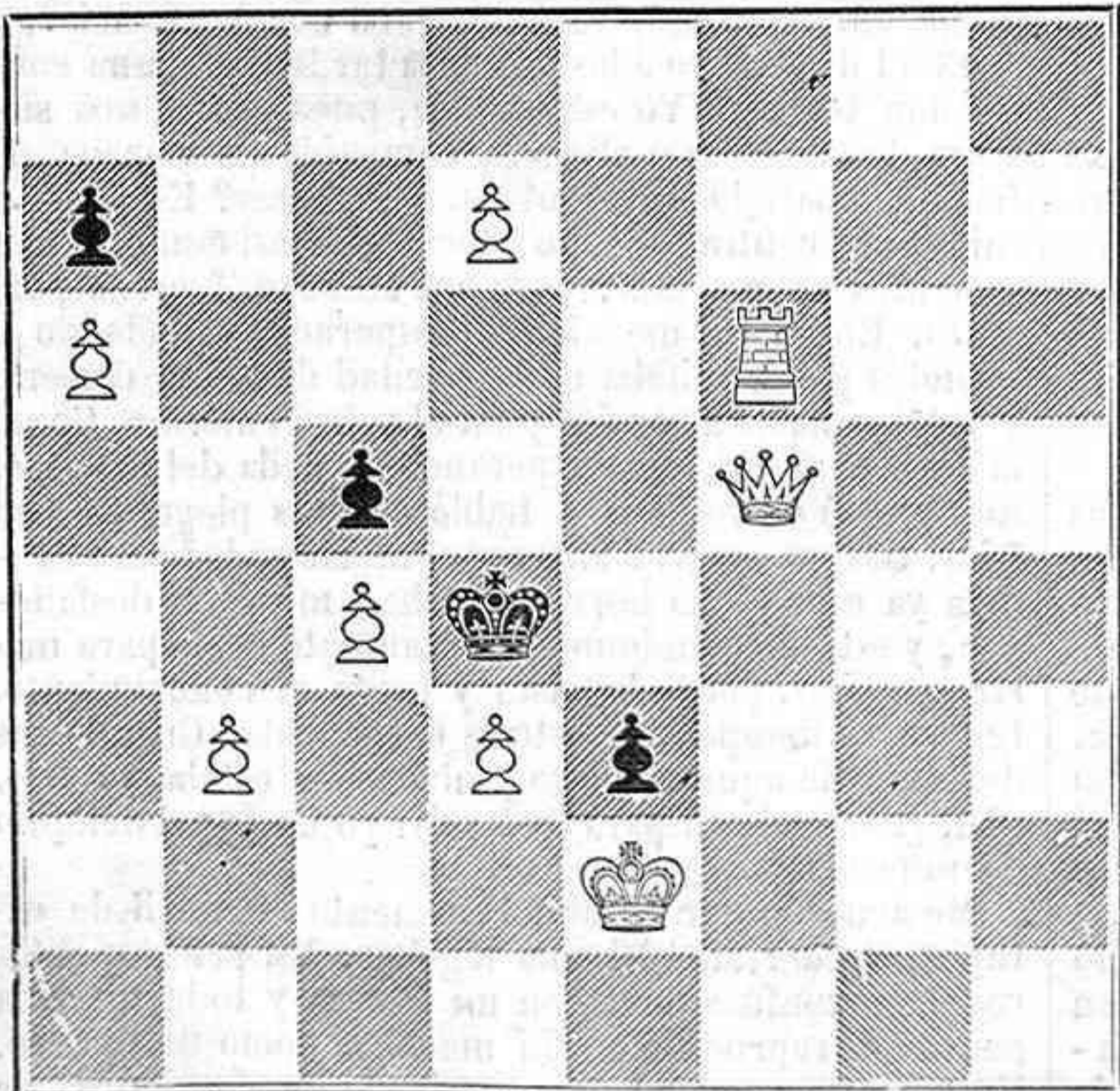
M. M.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 57.

POR DON R. CANEDO.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 56.

- | | |
|---|-----------------------------------|
| Blancos. | Negros. |
| 1. ^a T 3 A D | 1. ^a A t T (A) (B) (C) |
| 2. ^a D 3 D jaq. | 2. ^a R t D (1) |
| 3. ^a A 2 A D j. mat. | |
| 2. ^a (1) | 2. ^a R 4 R |
| 3. ^a C 4 R jaq. mate. | |
| (A) | |
| 1. ^a | 1. ^a T t T |
| 2. ^a D 4 D jaq. | 2. ^a R 6 A R |
| 3. ^a D t T jaq. mat. | |
| (B) | |
| 1. ^a | 1. ^a R 4 R |
| 2. ^a C 4 C R jaq. | 2. ^a R t C ó 5 R |
| 3. ^a D 7 T R ó A R jaq. mat. | |
| (C) | |
| 1. ^a | 1. ^a . . D 3 D |
| 2. ^a T 5 R jaq. | 2. ^a R 4 D |
| 3. ^a T 7 A D jaq. mat. | |
| (D) | |
| 1. ^a | 1. ^a C 3 D |
| 2. ^a T 3 R jaq. | 2. ^a R 4 D |
| 3. ^a D t P jaq. mat. | |

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, A Navarro, J. Iglesias, E. Castro, M. Lerroux y Lara, J. Oller, R. Canedo, C. Valdespino, B. Garcés, D. García, de Madrid — A. Galvez, de Sevilla.—M. Zamora, de Almería.—Señores sócios del Casino de Lorca. Idem del Casino de Artesanos de Moguer (Huelva).

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. XXIX.

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------|
| 1. ^a C 7 C R jaq. | 1. ^a R 5 A R (A) |
| 2. ^a P 4 T R | 2. ^a R 5 C R |
| 3. ^a T. 4 R jaq. mat. | |
| (A) | |
| 1. ^a | 1. ^a R 5 D |
| 2. ^a C 5 A R jaq. | 2. ^a R 5 A D |
| 3. ^a T 4 R jaq. mat. | |

Soluciones exactas —Señores D. García, B. Garcés, J. Iglesias, S. Gonzalez, M. Lerroux y Lara, de Madrid. —M. Zamora, de Almería.—A. M. Fernandez, de Gijón. —Señores sócios del Casino de Artesanos de Moguer.

ADVERTENCIA.

Habiéndose dado principio á la guerra entre Austria, Italia y Prusia, guerra que por la importancia de las naciones contendientes, los altos intereses que en ella se ventilan y los conflictos con que amenaza, promete ser la mas colosal é importante de nuestra época. EL MUSEO UNIVERSAL, como lo ha hecho ya en circunstancias análogas, procurará satisfacer las exigencias naturales de sus favorecedores, facilitando la inteligencia de sus artículos sobre este asunto por medio de la ilustracion.

A este fin con los retratos de los personajes mas importantes que intervengan en los acontecimientos, tipos del ejército de las naciones que toman parte en la lucha y vistas de los lugares teatro de la guerra, daremos planos de las batallas, dibujos de sus mas notables episodios, y cuantos datos y noticias puedan contribuir á prestar interés á una publicacion de las condiciones de El Museo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPARY ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.